✠

CARTA

DEL PADRE MANVEL DE MARTOS, PREPOSITO DE LA CASA PROFESSA DE LA COMPAñIA DE JESVS DE LA CIVDAD DE SEVILLA.

ESCRITA

A LOS SVPERIORES DE LA PROVINCIA DE ANDALVCIA,

SOBRE

LA MVERTE, Y VIRVTDES DEL PADRE JVAN DE GAMIZ, DE LA MISMA COMPAñIA.

Pax Christi, &c.



LAS no vulgares prendas, que de vna afortunada, y ventajosa predestinacion, que (especialmente en este vltimo tercio de su vida, y en las circunstancias de el tiempo, dia, y ocasion de su acelerada muerte) nos ha dexado el Padre Juan de Gamiz: aunque templan en parte nuestro desconsuelo, han dexado no poca al sentimiento en la perdida tan considerable de vn Sugeto, que con sus virtudes, literatura, y opinion conducia mucho à conservar aquel buen credito, que por la Divina Bondad se mantiene de nuestra Compañia: y à dàrnos domesticos exemplos, que à su imitacion assegurassen nuestro aprovechamiento. Por lo que, siendo comun el golpe à toda la Provincia, quiero sea vniversal el alivio, assi con la dulce memoria de el Difunto, como con participar à todos aquellas señales de mas nota, que de-

de ſu eterna felicidad (ſegun de el Padre de las miſericordias confio) nos dexò, traſladandoſe al Cielo à los ſetenta y tres años cumplidos de ſu edad, ſeſenta de Compañia, y quarenta de la Profeſsion de quatro votos.

Fue el accidente, que nos le arrebatò de entre las manos, vn inſulto apopletico, que le repitiò deſpues de caſi ſeis años, que lo avia exercitado en vna incurable perleſia; mas tan executivo, que à las dos horas, poco mas, de ſu acometimiento, le quitò la vida: deſpues de averſele adminiſtrado el Sacramento de la Extrema-Vncion, y el de la Penitencia, debaxo de condicion, en la Parrochial del Señor San Martin, donde actualmente eſtaba platicando: y dichoſele la recomendacion del alma, con aſsiſtencia de la Comunidad en eſta Caſa: à la que lo traximos, ſiguiendo el parecer de los Medicos, ya ſin eſperanza de que ſe bolvieſſe à recrobar; aunque ſe le aplicaron aquellos medicamentos, que lo breve de el tiempo, y capacidad de el ſugeto permitian.

Antes que yo entre à dezir algo de la bien lograda vida del Padre Juan de Gamiz, debo apuntar algunos de aquellos argumentos, que mas alientan nueſtra confianza, acerca de ſu gloria; y que merecen en lo repentino del caſo alguna reflexion. Sea el primero: Lo preſente, que tenia eſta eſpecie de muerte: perſuadido, que no le daria mas eſpacio para prevenirſe, que el que vimos: por lo que todos los ſeis años de ſu dilatada, y penoſa enfermedad fueron verdaderamente vna continuada prevencion: à que añadiò con Chriſtiana, y religioſa cautela aver pedido à ſu Confeſſor la abſolucion para aquel trance, diziendole: Que por mas deſtituido de ſentidos, que lo hallaſſe, lo abſolvieſſe, ſeguro, que à poderlo hazer, manifeſtaria con cierta ſeñal ſu contricion. Diligencia, que le premiò Nueſtro Señor tan cumplidamente, que diſpuſo ſe hallaſſe el Padre, que oìa ſus confeſsiones, bien cerca de aquel Templo;

plo; con que al primer aviso, que tuvo de el peligro, bien acaso à lo humano, passò à èl, y lo absolviò, debaxo de aquella prevencion, la que manifestò à los circunstantes, assi para informarlos en el animo; y intencion del Padre, como del acierto en la administracion del Sacramento.

Sea el segundo: Aquel cordialissimo afecto, que siempre professò à la Santissima Virgen; à cuyas alabanzas consagrò la eloquencia toda de sus labios; y ellas fueron, como el Alfa, y Omega de todos sus Sermones: pues omitiendo aquellas casi infinitas vezes, que subiò al Pulpito, para dilatarse en sus elogios: el primero, y el vltimo, en que le cogiò la muerte, tuvieron por assumpto el de la Immaculada Concepcion. Lo que parece, que llegò à saber, como con espiritu profetico: pues haziendo la tarde antes de su fallecimiento memoria con algunos confidentes suyos de cierto Religioso grave, que predicando las glorias de Maria Santissima en este suavissimo Mysterio, avia acabado el curso de su vida; añadiò devotamente tierno: *Y assi he de morir yo.*

Y à la verdad, parece, que estaba cierto de el dia de su muerte: pues el Miercoles, que fue, en el que muriò, avia años, que lo avia elegido para santificarlo con varios, y especiales exercicios espirituales, en honra de la SSma. Virgen: y este vltimo, siete de Diziembre, era el octavo de vna Novena, que se le estaba haziendo en dicha Iglesia, à que el venerable Anciano, olvidado de sus achaques, y continuos dolores, assistiò sin perder tarde: y este dia, como otras visperas mas celebres de Nuestra Señora se abstuvo de carne, y ayunaba; sin que le dispensassen desta devota obligacion ni sus años, ni su peligrosa enfermedad: juzgando, que no era digna la salud, del crecido dolor, que sentiria, en no hazer este obsequio à su Señora.

Sea el vltimo: Aquel vniversal consuelo, y como seguridad de su salvacion, que se engendrò en todos, assi do-

mesticos,

mesticos, como estraños, al vèrle acabar su vida con las alabanzas publicas de Maria Santissima en la boca: pues quando en este genero de muertes quedan los presentes horrorizados con el temor de semejante trance, se creyò tan afortunado el de el Padre; que imbidiando todos su felicidad, no faltò persona, que llena de piedad, señalando àzia el Cadaver con la mano, dixo: *Moriatur anima mea morte iustorum, & fiant novissima mea horum similia.* Y cierto Religioso grave de vna de las mas observantes Comunidades desta Ciudad, bien conocido en ella por sus prendas, afirma, que aviendose recogido aquella noche con estas especies de piedad, que yo he apuntado; se le representò en vn sueño (que otro menos cauto, que el dicho Reverendo Padre tuviera por vigilia) el Padre Juan de Gamiz con vna vestidura blanca, y estola riquissima de amable, sano, y magestuoso aspecto; hermosamente rejuvenecido, como el Aguila. Y preguntandole con vna pasmosa, y alegre admiracion, como avia logrado vna tan repentina mudanza de enfermo à sano, y de dolorido à glorioso? Sin dàrle respuesta con palabras, señalò à vna Imagen de Nuestra Señora, que traia en la mano, y despues al Cielo: como significandole, que à la beneficencia, y proteccion de esta amabilissima Madre debia el colmo de sus felicidades. No traygo este caso para calificarlo de revelacion; pues conozco bien quanto pueden las fuerzas de la imaginacion, y fantasia: sino solo para prueba del concepto, que de nuestro Difunto se ha formado.

Viniendo ya à escrevir vna breve noticia de su vida: Fue el Padre Juan de Gamiz natural de la Imperial Ciudad de Granada, hijo de muy honrados, y Christianos padres; los que pusieron tanto cuydado en la educacion santa de sus hijos, que ella sola bastò à infundirles el espiritu de la Religiosa vocion à quatro, que tuvieron: entre los quales logrò la Compañia, que la pretendiesse con los mayores

fervores nuestro Juan: dando gran fundamento à la consecucion de sus deseos la innocencia de sus costumbres, y singularissima habilidad; que ya desde entonces se conocia aventajadamente superior à los condiscipulos, que numerosos frequentaban las lucidas Escuelas de aquel grande Colegio.

Recebido en nuestro Noviciado, no le fue dificil trasladar en la candidez de su alma las maximas de Religiosa perfeccion, que alli se enseñan; porque como no tenia defectos que borrar, se hallò casi hecha la mayor parte de el trabajo: que las mas vezes suele consistir en desaprender vicios, que se contraxeron en la conversacion libre del siglo: por lo que servia de grande aliento à los afligidos, ò tentados en la vocacion aquella alegria de rostro, y promptitud de animo, con que el Padre Juan era el primero en todas las muchas, y atildadas distribuciones de aquella Oficina de la Sãtidad. Hechos en ella los votos del biennio, passò al Seminario de Carmona à perficionarse en las letras humanas; y de alli, à oir la Filosofia en Granada, donde oyò tambien la Theologia: dando siempre aquel grande especimen de sabiduria, que era correspondiente à su aplicacion, y entendimiento.

Ordenado de Sacerdote, leyò Retorica en Granada; de donde le sacaron, casi sin exemplar, los Superiores para leer la Theologia en Montilla: y aviendo faltado vn Maestro desta facultad en Cordova, fue à substituirle por vn año entero, sin aver precedido la lectura de Artes; y dictò la Materia de Omnipotencia, tan estimable, que oy es buscada para aprender de muchos. De Cordova entrò successivamente à leer dos Cursos de Provincia; y concluidos, vino de Predicador à esta Casa, y de ella al Colegio de San Hermenegildo à la penosa tarea de la Theologia, que leyò en todas sus Cathedras, hasta la de Prima. De esta ocupacion passò à la de Secretario de Provincia, y

 des-

despues à ser Rector de los Colegios de Malaga, y Cordova: y entrando en la Prefectura de Estudios de San Hermenegildo, fue nombrado de la Provincia por vocal à Roma para la Congregacion decima quinta; en la que assistiò à la eleccion de nuestro muy Reverendo Padre General, de quien señalado para Preposito de esta Casa, y Consultor de Provincia, vino à ella: donde al año y medio de su oficio le cogiò aquella apoplexia; cuyo reclamo aora nos ha privado de su Religiosa, y sabia conversacion.

Todas estas lustrosas ocupaciones eran muy debidas al Padre Juan de Gamiz; para que pudiessen campear mejor aquellas prendas, de que le dotò el Cielo, y que supo con la industria propria cultivar. Porque ciertamente fue vno de aquellos hombres, que à manera de monstro, tarda la naturaleza vn siglo en producirlos. Su vivo, claro, y docil entendimiento, acompañado de vna felicissima memoria, que sabia retener sin confusion quantas especies le fiaba, era igualmente nacido, y à proposito para todas las facultades: y de todas se hizo vn perfectissimo Maestro; sin que el aver emprendido hazerse dueño de tantas, le desayudasse para la comprehension de cada vna.

En las letras humanas, elegancia de la lengua Latina, Retorica, y Poesia, saliò tan ventajoso, que en las Provincias fuera de España, donde saben apreciar esta especie de Estudios, se deseaban sus obras, como paradigmas de las de este genero; y sus cartas missivas las hallaban de vn Latin tan puro, y conforme al estilo epistolar de Tulio, que se juntaban à leerlas aquellos sabios Professores, como pudieran las de el Autor mas Clasico, y probado. En la Congregacion General, à que assistiò, fue escogido entre aquellos doctissimos Padres de todas las Naciones de la Christiandad, como vn nuevo Quintiliano Español, para la Oracion Latina, que tuvo con vniversal aprobacion,

y aplauso de aquel gravissimo teatro. En el camino, que hizo, desde España à Roma, compuso vn justo volumen de el itinerario en estilo elegiaco, lleno de noticias de aquellas cosas mas notables, que via: escriviendo en las Osterias, lo que avia trabajado en la jornada. Dexo otras muchas obras de esta especie, y solo apunto, que, como sagrado Cizne, en estos años vltimos, para alivio de sus dolores, y practica de las eternas maximas, reduxo al metro elegiaco las Consideraciones de los Exercicios de nuestro Santo Padre; obra cierto digna, de que no la dexen de las manos los animos piadosos, que pueden entenderla: porque con el espiritu, y suavidad de el verso se insinùan maravillosamente en el alma aquellos sentimientos.

Y aqui no puedo omitir otro argumento de la facilidad de su ingenio; pues para èl fue el camino, como vna Academia de aquellas lenguas, por cuyos Paìses transitaba. En la Toscana, que ya entendia, se acabò de perficionar tan primorosamente, como lo demuestran las traduciones, que debemos à su aplicacion. De la Francesa, de que no tenia alguna noticia, bolviò tan enteramente capaz, que en la vida de el Beato Juan Francisco Regis, que traduxo, penetrò tan bien las frases, y modos de hablar de aquel idioma, y de su eloquentissimo Autor, que les diò en la version los mas expressivos, y correspondientes al nuestro, sin que en ella descaeciesse vn punto la viveza, energia, y elegancia del original: por lo que es, à juyzio de los que entienden vna, y otra lengua, vna de las mejores traducciones, que hasta aora se han visto de los libros Franceses en España.

Las Facultades Escolasticas, que por su seriedad las miran con estrañeza, y ceño los aficionados à letras mas humanas, assi como fueron la ocupacion propria del Padre Juan de Gamiz, por espacio de veinte y seis años, que le-

yò,

yò, fuera de los que tuvo de Eſtudiante, y Prefecto: aſsi fueron tambien muy connaturales à ſu genio, ſin que ſe violentaſſe vn punto en ocupar en ellas tanto tiempo; y ſiempre con los primeros creditos. En correſpondencia de ellos, quando eſtudiaba Filoſofia, le dieron los Superiores las primeras generales Concluſiones de el Curſo. Ya Theologo, le mandaron bien fuera de tiempo, entraſſe à ſuſtentar vnas, que avia de defender cierto Seglar, que faltò, no sè por què ocaſion; y las tuvo con tanto lucimiento, deſtreza en repetir, y prompta facilidad en reſponder, que vna de las replicas de mejor opinion, le dixo, ſe detuvieſſe algo en la repeticion de las propoſiciones, ſi guſtaba duraſſe el argumento. Lo que cede en recomendacion de el Padre tanto mas, quanto la preparacion avia ſido ſolo de vna noche, y el año de eſta funcion el ſegundo de ſu Curſo Theologico. Dexò admirados en Malaga à quantos le oyeron defender las Queſtiones mas dificultoſas de la Ciencia Media, no teniendo que adelantar el Maeſtro, à lo que el Padre Gamiz reſpondia. Deſpues, entrando à regentar las Cathedras, admiraban todos en ſu preſidencia el Magiſterio, noticia, y diſtincion en los mas arduos, y dificultoſos puntos; y en ſu replica la agudeza junta con ſolidez, y promptitud en la formalidad de el argumento: y ſucediò, no pocas vezes, entrar en el teatro, quando ſe eſtaba reſpondiendo à alguno, y ſiguiendoſe el Padre à replicar, ſeguir la eſpecie miſma, y adelantarla con tal viveza, y energia, como ſi huvieſſe premeditado las pruebas; pero tan corteſano en todas ocaſiones, que ſi alguna vez hiriò el entendimiento de el contrario, jamàs diò el mas leve motivo para laſtimar la voluntad.

Las Letras Morales, fueron tan domeſticas de el Padre Juan de Gamiz, que como quien las conocia mejor que otro, era conſejo ſuyo, que no ſe dexaſſen de la mano. Y

moſtraba bien en la ocaſion, quanto practiba eſte dictamen: pues en vna ſelva tan immenſa, como es la de eſta Facultad, entraba, y ſalia con notable acierto: ſiendo en ſus reſoluciones muy ſeguro, hazia con ſu maduro juyzio cryſis entre las opiniones: y huyendo como peſte de las relaxativas, dilataba prudente con las mas ſuaves las conciencias. Sola ſu firma daba aprobacion à las conſultas; no dudando los hombres mas virtuoſos, y literatos echar la ſuya, donde leian la de el Padre Gamiz. A eſta cauſa no ſolo los Iluſtriſsimos, y Eminentiſsimos Prelados de eſta gran Dioceſi, donde tan conocidos eſtaban ſus eſtudios, ſe ſirvieron de hazerlo ſu Examinador Synodal; ſino los ſeñores Obiſpos de Malaga, y Cordova le hizieron aſsimiſmo eſta honra. Y es en eſta parte bien notable, lo que el año de 1706. le ſucediò, reſtituyendoſe de Roma à eſta Ciudad: que paſſando por la de Cordova, al tiempo que en la Sede-Vacante de el Eminentiſsimo Señor Cardenal Salazar, tenia el graviſsimo Cabildo de aquella Igleſia opoſiciones de Retorados para las Parrochias, detuvieron al Padre Juan de Gamiz, para que dieſſe ſu parecer en ellas: juzgando, que en ſeguir ſu dictamen ſe aſſeguraba la juſticia de el voto.

Con ſer tan eminente en la Theologia Eſcolaſtica, y Moral, pareciò, que la Expoſitiva le avia ocupado las horas de ſu eſtudio: Tanta era la noticia de las Divinas letras, Santos Padres, y Expoſitores, que tenia! Y de aqui mas eſtudiaba en no llenar ſus Sermones de las muchas autoridades, que apoyaban ſu ſentir, que en buſcar textos, ò lugares, que apoyaſſen ſu parecer: por eſto era tan fecundo, y prompto en formar vn Panegyrico, por deſuſado, y dificultoſo que fueſſe el argumento, con aquellas pruebas, que parecian nacidas al aſſumpto. Todavia ſe acuerda eſta Ciudad de aquel, que le oyeron en el Sagrario de nueſtra Metropolitana, quando levantò el Turco el

sitio de Viena: pues sin mas termino para prevenirse, que el que le permitiò vna noche, subiò al Pulpito el dia siguiente, en què hizo vna Oracion tan ajustada à las circunstancias, y assumpto de la Fiesta, que evitando la exageracion, de que huye la sinceridad de vna carta, pudiera ser estudio de muchos dias, y de vn ingenio nada inferior al de el Padre Gamiz; pero para el Padre era muy facil, assi por la noticia, de que he hablado; como por aquella su nativa eloquencia; que ciertamente fue vno de los hombres, que mejòr han hablado nuestra lengua: en la que no parece sabia otras vozes, q̃ las mas puras, ni mas frases, que las mas selectas. Y este era el principio de buscarle con instancia en todas las funciones de mayor lustre, ò de mayor empeño: juzgando los interessados, que les faltaba mucho, si no era el Padre Gamiz el Predicador, ò vno de aquellos, que con su fama ladaban à su fiesta. Y para dezirlo de vna vez: La Religion misma, aun quando era de muy pocos años, lo hizo turnar en vna Novena con el Padre Diego de Monte-Frio, cuyas reelevantes prendas para el Pulpito son bien notorias à toda la Provincia; y alli se viò, que solo la edad hizo diferencia en los sugetos, siendo los talentos muy iguales.

No era inferior su Christiana eloquencia en los Sermones Morales, q̃ en los Panegyricos: pues si bien en estos nunca se olvidada de introducirse à la exortacion à la virtud; en aquellos, como en lugar proprio, con vna Apostolica energia solicitaba promover las buenas costumbres, y excitar en los oyentes valientes desengaños. El Sermon vltimo, que predicò en nuestra Metropolitana, era de vna fiesta, à que avia predicado en el mismo lugar los primeros años de su Pulpito: y dixo pudiera repetirlo, porque en aquel gravissimo auditorio no hallaba alguno, que lo huviesse oìdo; como lo dirian las sillas de aquel Choro, ocupadas ya de otros sugetos, por muerte de aquellos,

que

que le oyeron: y con efecto las citò, llamandolas à juyzio, no para ser juzgadas, sino para juzgar en este punto; acomodando à este modo de discurrir aquel versiculo de el Psalmo: *Sederunt sedes in iudicio: sedes super domum David*; y entendiendo en la Casa de David la Iglesia misma, la hazia temblar al estampido de aquella bien ponderada reflexion.

En la historia, parte tan essencial para formar vn hombre cabalmente erudito, logrò tan escogidas noticias, que tenia muy promptos casos, y sucessos de los siglos passados, bien aproposito para el apoyo, ò detestacion, de los que en el suyo concurrian; si bien la Eclesiastica, como mas conforme à su estado, era la que mas le desfrutò, como obsèrvamos en aquellos papeles, que con ocasion ya de diferentes controversias, ya de errores, que en estos tiempos se han excitado, trabajò. Y para comunicar sin imbidia à todos, lo que avia adquirido con su estudio, traduxo al idioma vulgar varios tomitos, que ya en Toscano, ya en Frances corrian, acerca de estos puntos: especialmente, los que descubrian la cara al Jansenismo; contra el qual, como si verdaderamente estuviesse, ò estuviessemos dentro de aquel fuego, nos previno maravillosamente, manifestando en estos Tratados todo el sistema de sus engaños, modo de proceder en ellos, y fines, à que se dirigen aquellos afectados rigorismos. No menos trabajò, para informarse con su estudio proprio de los errores de los engañadores Quietistas: pues aun sin aver rayado por aca la luz de los Escritos del Venerable Padre Pablo Señeri, à quien debe la Iglesia tanto en este punto, solo leyendo las maximas mas disimuladas de aquellos Ilusos, condenò, por perversiva de las buenas costumbres, la doctrina, como el principio, y manantial de todo pensamiento menos conforme à las Divinas leyes, y mas aproposito para la perdicion de las almas.

Pa-

Para dirigir estas en el camino cierto, y seguro de la perfeccion, no solo estudiaba en aquel grande libro de los exercicios de nuestro Santo Padre; mas se hizo consumado Maestro de la Mystica con la leccion frequente de el iluminado Padre Luis de la Puente, y Serafica Madre Santa Theresa de JESVS. A esta causa le buscaron personas de probada virtud, y perfeccion para director; aviendolo sido, hasta que muriò, de vna Señora de las primeras de esta Ciudad, no menos conocida en ella por su rara, y singular virtud, que por su sangre. Otras, ya que no conseguian el Magisterio de el Padre continuado, serenaban sus conciencias, pretendiendolo alguna vez siquiera para la instruccion: entre las quales cierta Religiosa, solo con vna palabra suya, en sus dudas se hallaba con aquella luz, y serenidad, que otros con muchos ratos de conferencia no podian causarla: por lo que, aunque de instituto, que no admite diversidad de Confessores, se dispensaba en este comun estilo con el Padre. Y nuestra Compañia, teniendo la satisfaccion de su govierno espiritual, que todos, lo nombrò Maestro de Novicios, para que lo fuesse de los de las Missiones de Indias, que en el Hospicio, que aqui tienen, estuvieron gran tiempo detenidos.

Toda esta vniversal erudicion, de que fuimos testigos, quantos tratamos al Padre Juan de Gamiz, aunque es hija legitima de aquel singular entendimiento, que supo concebirla, no se puede negar, que le debe su cabal perfeccion à aquella incomparable estudiosidad, con que apenas dexaba el libro, ò la pluma de la mano. Apurò sin duda los instantes al ocio, sin querer concederle jamàs vno. Aquellos ratos, que à los Estudiantes se les conceden entre nosotros, ò para el descanso, ò para vna honesta diversion de el animo, los ocupaba todos en las librerias, haziendose tan capaz de los Autores, y puntos que trataban,

que sin otro estudio, que valerse de el suyo, se podia hallar el Escritor, Tratado, ò materia, que se desease, fuera la que fuesse. Ya Sacerdote, avia tan corta distancia, quando bolvia à casa, de dexar el manteo al tomar el libro, ò la pluma, que mas bien se via entonces, que aora se puede dezir. Ni por la calle iba ociosa, ò divertida aquella alma; sino siempre ocupada en alguna especie de estudio, que perficionaba caminando, aunque fuesse la idea de vn Sermon, con la materia, que le subministraban los libros de su incomparable memoria; potencia, en que por antiguas no se volaban de ella las noticias: y esto causaba mas admiracion, despues que se apoderò de el Padre la perlesia: pues con el teson mismo estudiaba, y conservaba frescas las especies, que pudiera en su mas lozana juventud. Sin duda, en premio de su estudiosidad, no permitiò nuestro Señor, que aquel humor nocivo llegasse à la cabeza, dexandosela libre con admiracion de los Medicos; lo que oì ponderar à vno de los primeros, como cierta especie de milagro: por ser este vn achaque, que, por su constitucion, casi quita el movimiento, y el sentido à todo vn lado; y en el Padre se contuvo de el cuello abaxo, sin tocarle vn punto de aquella parte principe. Y cierto, que supo agradecer à nuestro Señor el beneficio cō los muchos tratados, y libros espirituales, que en esta su enfermedad compuso, ò traduxo à nuestra lengua. Formaran, à conservarse juntos todos sus escritos en todas materias, vna razonable libreria; y fuera, no pequeña parte, para componerla, el estudio de estos seis años vltimos de su vida. Y en este punto nos es su falta tanto mas sensible, por aver dexado sin acabar la traduccion de los Sermones de el Señor San Francisco de Sales, de los que carece todavia nuestra Nacion; y estaba en el veinte y nueve, que lo es de la Assumpcion de la Virgen: que hasta su pluma quiso esta Señora, que tirasse tambien los vltimos rasgos en su obsequio.

A esta virtud de la estudiosidad de el Padre Juan de Gamiz serà bien, que yo junte el estudio de la virtud de èl mismo, y los exemplos, que en ella nos dexò. Excediera los limites, à que vna carta se puede dilatar, si huviera de escrevir vna por vna aquellas virtudes, con que diò realze al estimable Tisù de su doctrina; mas no puedo escusar para la comun edificacion algunas: y suponiendo, no sè si como prenda natural, ò como virtud adquirida, aquella candidez ingenua del Padre, q̃ nos causaba, no poca admiracion, lo bien que se avenia con vn entendimiento diestro, en hazer juiziosas reflexiones en materias de estudio, sea la primera de todas la humildad, lastre necessario en los hombres de esta hyerarchia, para que no se pierdan à la fuerza de el viento, que suele la ciencia levantar, tuvo sin duda el lugar primero en su alma. Parece, que le faltò el conocimiento de su sabiduria, y de lo mucho, que con ella honraba la Provincia, y aun la Religion toda: pues à ninguno de los dilatados Paises, por donde ella se estiende, dexò de llegar la fama de la erudicion de el Padre Juan de Gamiz; solo su pecho era (digolo assi) la tierra incognita, adonde no supo llegar esta noticia: pues fuera de no averse le jamàs oido palabra, que cediesse en alabanza propria, baxaba el rostro, y modestamente se reia, quando no podia evitar los plazemes, que sus lucidas funciones merecieron; y dezia, que se portaba assi, porque si se querian con terminos modestos evitar, duraban mas aquellos vanissimos elogios. Apreciabamos todos la duracion de su estimable vida, fuera de otros capitulos, por lo que nos honraba con sus letras; y al preguntarle, como estaba? Respondia: *Como quiere que estè vn tronco? Vn hombre para nada, y totalmente inutil.* En otra ocasion, que peligrò de muerte, se llegò à la cama cierto Hermano, para darle à entender con sencillez incauta, quanto sentia, que vn sugeto de aquellas prendas nos faltasse. No lo avia

oì-

oìdo bien, quando lleno de vna indignacion santa, esforzando, quanto pudo, la voz, le mandò se fuesse luego al punto; *que yo no soy* (prosiguiò) *sino vn ignorante, y para nada.* Este concepto le hazia aprender de todos, escuchando con maravillosa docilidad à qualquiera, que le subministrasse noticias, de lo que avia leido en los Autores: y no desdeñandose de valerse de ellas, confessando con humildad Christiana, à quien se las debia.

No era tal, el que formaba de los otros; pues parece no sabia conocer las faltas de las obras agenas: siempre las miraba por la parte de bondad, que ellas tenian. A esta causa, ninguna de aquellas muchissimas, cuya censura para la estampa le cometieron los señores Juezes, dexò de llevar su aprobacion. Y tal vez sucediò esto con alguna, à que otros de menos opinion que el Padre avian recatado dàr su firma, porque carecia de aquella elegancia, que le èra debida à la materia; mas el Padre Gamiz entrò llanamente à probarla. Y preguntandole, què le avia movido? Respondiò, dissimulando las imperfecciones: *Que ella no contenia cosa contra la Santa Fè, y buenas costumbres, que eran los terminos, à que se reducia la comission.* No assi, en las que hazian dissimulables los defectos, ò en la realidad no los tenian; porque entonces, no sabiendo contenerse dentro de los limites de Censor, facilmente se hazia Panegyrista: no por seguir el estilo de estos tiempos, sino por dexarse llevar de aquella complacencia grande, que sentia, en hablar bien de otros.

Y esta fue otra virtud, que en summo grado llegò à apoderarse de el Padre Juan de Gamiz; siendo en su boca por esto incompatible aun la murmuracion mas leve. Y cierto, que causaba no poca edificacion, saber, que aquella lengua, tan eloquente para la alabanza, fuesse siempre tan muda para la detraccion. Era de gran consuelo, à los que le tratabamos, oirle esforzar la conversacion, quando

do se tocaba en los talentos, literatura, ò lucidas funciones de otros: y aquel apoyar el concepto, que de ellos se formaba con nuevas pruebas, que diessen realze à la opinion. Yo, sino supiera, que esta su como connatural energia, en ponderar las prendas de todos, era efecto de aquellos humildes sentimientos suyos, con que se juzgaba muy inferior à ellos, discurriera, que no escaseaba la alabanza, por averlo puesto su sabiduria muy superior à aquel escalon, adonde solo puede alcanzar la imbidia; pero ciertamente no nacia, sino de vna Christiana, y Religiosa humildad, con la que en la valanza de su juizio pesaba mas qualquier talento ageno, que los suyos todos.

Y esta humildad en el Padre Juan de Gamiz era mas loable; porque no suponia en su alma pusilanimidad, ò cobardia, sino vna generosidad de animo, que lo hizo muy dueño de sì mismo para qualquier funcion, y dispuesto à todo trabajo, ò contra-tiempo. Bien manifestaba la grandeza de su corazon en la exemplarissima paciencia, con que sufria los continuos dolores de su achaque: pues con vn cierto modo de insensibilidad, casi que se olvidaba de ellos: y quando mas vivos le assaltaban, explicando con vn leve quexido la molestia, bolvia con tanta serenidad, y alegria à la conversacion, como sino fuera èl el doliente.

Dexo aquellas tres virtudes, que son el alma de la religiosa perfeccion; porque me dilatara mucho en la obediencia, si hablara de el respeto, y rendimiento, que tuvo à los Superiores, aunque huviessen sido sus discipulos: con vn ansia de que le mandassen, que si teniendo atencion à sus enfermedades, no le daban que hazer, lo pedia con santa competencia, diziendo: *Yo aqui estoy, lo que no tengo es pies, la cabeza, y la boca, à Dios gracias, todavia puede hazer algo.* En la castidad, si hiziesse reflexion à la enemistad, que tuvo con el ocio, principio calificado de no muy honestos

neſtos penſamientos ; ò ſi trataſſe de aquel porte ſuyo, amablemente ſerio, que le ſervia de reſpetoſa valla, para contener en ſu preſencia aun las palabras no tã reſpetoſas: y en la pobreza, ſi dixeſſe ſe reduxo à quatro medallas el expolio todo, que ſe hallò en ſu muerte. Dexo aſsimiſmo aquel amor, que tuvo à la Religion, de quien fue tan tiernamente hijo, que nada ſentia mas, ſino que no fueſſe de todos muy amada; y le robaba el corazon, el que era ſu devoto, y aficionado: por eſto eſpecialmente era afectiſsimo vaſſallo de nueſtro Catholico Rey Filipo Quinto, diziendo (y con razon) que atendidos los ſingulariſsimos favores, que ſu Mageſtad es ſervido eſtar haziendo ſiempre à eſta ſu minima Compañia, le debemos los Jeſuitas, fuera de el comun reverente obſequio de vaſſallos, aquel agradecido amor, que en los pechos naturalmente engendra el beneficio.

A eſte amor à la Compañia pudiera reducir aquel zelo, con que ſolicitaba, quando Superior, la Religioſa obſervancia, y temporales aumentos de las Caſas, que eſtaban à ſu cargo. En Malaga ſolò de hermoſiſsima piedra de Genova la Igleſia, y perficionò la libreria. En Cordova dexò cogidas las aguas à vn quarto de vivienda, que oy eſtà ſirviendo, totalmente acabado. En eſta Caſa es increible, lo que trabajò, para proveerla de lo neceſſario, buſcando limoſnas, que no ſabian negarle los devotos, por aquella ſinceridad, y gracia, con que les explicaba ſus ahogos. Dexo tambien aquella commiſeracion, que tenia, de los pobres, quitandoſe la comida de la boca, para ſocorrerlos. Mas de treinta años ha eſtado manteniendo vna familia honrada, y virtuoſa de ſu miſmo plato: añadiendo à la falta de mantenimiento, que por hazer la limoſna padecia, la mortificacion de comer muchos dias ſolo pedacillos de pan duro, por reſervar entero para eſta piedad, el que ſe le ponia en la meſa. El año de la epidemia, en que tan-

to concurso de pobres viò Sevilla, llevaba el Padre pan partido en la faldriquera, quando salia de Casa, para socorrer à los miserables, que encontraba. Y de aqui sin duda le provino aquella grande devocion, que professaba al gran Padre de pobres, el Beato Juan Francisco Regis, à cuya alabanza acababa todas las horas del Oficio, con la Antifona, Versiculo, y Oracion propria del Beato.

Y este caso me introduce à concluir las virtudes de el Padre Gamiz, con dezir algo de su oracion, en la que fuera de la mental de regla, gastaba muchos ratos, consolandose à solas con su Dios: El Oficio Divino lo rezaba con la mayor puntualidad à las horas, y tiempos correspodientes; sin que sus muchas ocupaciones, ò estudios le diessen causa à valerse de la dispensacion, que en esta parte de la Sede Apostolica tenemos, para cumplir cō esta obligacion. Al Santissimo Sacramento visitaba indefectible, fuera de otros tiempos, al salir, y bolver à Casa; siendo mas recomendable esta devocion en los tiempos de su enfermedad: pues aunque pudiera con menos trabajo salir, ò bolver à su aposento por otra escalera, tomaba siempre aquella, que lo conduxesse àzia la Iglesia; lo que el Padre hazia de mejor gana, porque con esta diligencia saludaba à la Santissima Virgen, que en la escalera principal es el consuelo, y asylo de esta Casa. Mientras pudo por si solo andar, hazia todos los dias estacion à la Iglesia, donde se hallaba expuesto el Santissimo en el Jubileo circular. Y en estos años vltimos se diò à la devocion de la Via Sacra; en la que, aunque no le era facil mover el cuerpo de vn lugar, andaba con el animo, y consideracion aquellos passos, vniendo los dolores proprios con los de el Redemptor, para que se dignasse de levarlos à la satisfaccion de sus defectos.

En este conjunto de virtudes cogiò la muerte al Padre Juan de Gamiz; la que fue tan sentida en toda esta Republica,

blica, como lo merecian los servicios, que à ella avia hecho en casi quarenta años de vezino. Su entierro acompañò gran parte de la Nobleza, Señores Oìdores, y Prevendados de nuestra Cathedral, y las gravissimas Religiones, entre los quales se esmeraron en favorecernos las Comunidades de los Reverendos Padres Augustinos, Trinitarios, y Terceros, viniendo formados à dezirle la Vigilia, y Missa; y à estos vltimos debimos la fineza, de querer hazer el funeral, à que se avian prevenido; como siempre los Reverendos Padres de el Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, que hizieron con aquel aparato, y gravedad, que acostumbran sus Reverendissimas en los entierros de nuestros Superiores. Y finalmente, el dia catorze de su transito, que lo fue el veinte y dos de Diziembre, le han hecho sumptuosas Exequias sus aficionados, y devotos, los señores Eclesiasticos, y seglares, que componen la muy noble, y piadosa *Escuela de Maria* Santissima, en la Parrochial de el Señor San Martin, con assistencia de las siete Casas, que tiene en esta Ciudad la Compañia: las que fueron servidos combidar, assi para que viessemos las crecidas muestras de su amor al Padre Juan de Gamiz, como para que oyessemos vn docto, discreto, y piadoso Panegyrico, en que el Reverendissimo Orador esforzò nuestra confianza, assegurando la dicha de el Difunto en el Cielo, por lo que trabajò en la tierra, para ilustrar la sabiduria con sus estudios, y promover el culto de la Sagrada Virgen con su zelo. Assi, aunque confiamos, que N. Señor lo tenga en su descanso, ruego à V. Ra. mande, se le hagan en su Comunidad los sufragios acostumbrados; si ya con el primer aviso no se huviere cumplido con esta obligacion: y à mi me encomendarà à N. Sr. que guarde à V. Ra. muchos años, &c. Sevilla, y Diziembre 27. de 1718.

Muy Siervo de V. Ra.
Manuel de Martos.


BUS


UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600157191


112
50